

# Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas: correspondencia (1934-1965)

Por *Carlos David SUÁREZ\**

## *Introducción*

**A** LO LARGO DEL SIGLO XX, Luis Alberto Sánchez (1900-1994) y Germán Arciniegas (1900-1999) ocuparon lugares destacados en las letras y la política de Perú y Colombia, sus respectivos países. Las convergencias de sus trayectorias son múltiples: nacieron en 1900 y, pese a provenir de familias prestantes del universo señorial de sus países, comenzaron sus carreras públicas con un carácter decididamente urbano dentro del movimiento estudiantil que impulsó la Reforma Universitaria de Córdoba hacia finales de la década de 1910. Ambos se erigieron como figuras representativas de la Reforma y, en tanto tales, emprendieron un largo proceso de construcción de vínculos a escala regional y de reflexiones alrededor del americanismo; tempranamente animaron revistas, dirigieron periódicos y empresas editoriales. Hacia la década de 1930 se decantaron también por la política y en los años siguientes ocuparon cargos relevantes en la cámara de diputados, el senado, las embajadas, los ministerios e, incluso, la vicepresidencia. Los dos tuvieron carreras relevantes como profesores universitarios fuera de su país. En especial, la circulación internacional fue una marca destacada en sus trayectorias, que alcanzaron su consagración en los círculos letrados latinoamericanos durante la primera mitad de un siglo que atravesaron casi hasta su cierre y durante el cual se mantuvieron como prolíficos polígrafos.

Sin embargo, en el presente artículo no realizaremos un cotejo sistemático de sus trayectorias, lo que requeriría un espacio mayor y una exploración documental más amplia de la que disponemos. Nos hemos propuesto un acercamiento a la correspondencia entre estos dos escritores coetáneos a partir de los registros disponibles

---

\* Estudiante del doctorado en Historia Social de la Universidad de São Paulo; becario del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Brasil; e-mail: <cdsuarezm@gmail.com>.

en el archivo personal de Arciniegas que reposa en la Biblioteca Nacional de Colombia. El conjunto incluye cartas que abarcan treinta y un años (1934-1965). Vale aclarar, no se trata de un estudio de correspondencia en todo el rigor de la palabra, pues disponemos apenas de pocas de las cartas remitidas por Arciniegas a Sánchez, de manera que es la voz de éste último la más recurrente en la exploración de lo que aquí aparecerá como un diálogo incompleto.

En las páginas que siguen realizamos un análisis de correspondencia —término usado de manera flexible, como anotamos antes— que privilegia el estudio de los temas y usos del intercambio epistolar para la carrera de ambos intelectuales, lo que nos remitirá permanentemente a dinámicas transnacionales tanto de las letras como de la política latinoamericana. A riesgo de adelantar parte de nuestro argumento diremos que a lo largo del artículo se señala un arco, un movimiento expansivo, que parte desde los marcos de un latinoamericanismo antiimperialista y bolivariano, enraizado en la Reforma Universitaria de Córdoba, hacia una suerte de panamericanismo antifascista, y de ahí hacia una apertura aún mayor, a dinámicas de naturaleza trasatlántica. Una dirección asumida siempre en busca de la ampliación de sus actividades intelectuales y de su capacidad de articulación política.

En primer lugar nos detendremos en las iniciativas y estrategias trazadas a través de esta correspondencia para la ampliación de un diálogo intelectual latinoamericano, así como para su propia consagración como escritores. Después abordaremos la coordinación epistolar de sus actividades centradas en los intercambios universitarios para destacar, asimismo, los desdoblamientos de la Reforma Universitaria sobre sus trayectorias y sus sociabilidades. En tercer lugar nos volcaremos sobre los esfuerzos de articulación política durante la posguerra y las primeras etapas de la Guerra Fría. Por último, avanzaremos algunas reflexiones sobre el vínculo personal que los interlocutores construyeron en su intercambio epistolar.

*La carta como plataforma de colaboración intelectual  
y profesionalización del escritor*

**L**AS cartas de Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas se revelan como instrumento de la colaboración en empresas culturales y vehículo de la coordinación de sus proyectos autorales en el proceso de su profesionalización como escritores, siempre dentro de un espacio referencial de consagración caracterizado por su

dimensión transnacional, específicamente a escala continental. Editoriales, revistas, plazas universitarias eran instancias de la actividad intelectual que el peruano y el colombiano trasegaron muchas veces en compañía. Así, en un primer momento marcado por el entusiasmo americanista durante la década de 1930, Sánchez —entonces viviendo su primer exilio chileno— confiaba a Roberto García Peña (1910-1993), joven periodista encargado de negocios en Lima, encontrar “los aportes colombianos a la *Biblioteca de América*”, colección que el propio Sánchez dirigía como parte de su trabajo para la Editorial Ercilla. Éste también implicaba la coordinación de una amplia red de autores, tanto dentro como fuera de Chile, en un momento de expansión de actividades hacia el resto del continente.<sup>1</sup> En palabras de Sánchez:

Se trata de esto: 1º De que nos procures una nómina (y recomiendes directamente a ellos) de aquellos escritores nuevos que deben o pueden ser editados por Ercilla. Libros inéditos o agotados, de preferencia los primeros. Desearíamos obras de Germán Arciniegas, Juan Lozano, Luis López de Mesa, que ya ha tenido relaciones con la editorial, Lleras Camargo etc. Tú serás el que designe definitivamente todo esto.<sup>2</sup>

La carta remite a la especificidad de los vínculos que Sánchez construyó con escritores, políticos y periodistas colombianos y señala en especial el sesgo ideológico-partidario que se encontraba en la base de la colaboración intelectual y literaria. En efecto, Arciniegas, Juan Lozano, Luis López de Mesa, Alberto Lleras Camargo y el propio García Peña fueron destacadas personalidades del Partido Liberal y, más aún, todos ellos fueron cercanos a su ala moderada, encabezada por Eduardo Santos (1888-1973), a la sazón presidente de Colombia entre 1938 y 1942 y propietario del diario *El Tiempo*. Durante estos años la Editorial Ercilla constituyó un importante bastión del aprismo en el exilio y fue acusada de antinacional por la destacada actuación que en su dirección tuvieron figuras como Manuel Seoane y el mismo Sánchez. Bajo su sello fueron

---

<sup>1</sup> Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile: desde la Colonia hasta el Bicentenario*, Santiago de Chile, LOM, 2000, pp. 129-172; del mismo autor, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile (1930-1950)”, en Carlos Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales en América Latina (1900-1994)*, 2. *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 567-580.

<sup>2</sup> Luis Alberto Sánchez (LAS), a Roberto García Peña, 17-XII-1934, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo Gabriela y Germán Arciniegas (FGGA), caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

publicadas obras propagandísticas del aprismo, incluidos trabajos del propio Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979).<sup>3</sup>

Un sesgo semejante, revelador de la importancia de las opciones políticas en la construcción de alianzas literarias y editoriales de estos escritores, puede verse en la correspondencia de Arciniegas con los directores de la Editorial Losada en Buenos Aires, con la que colaboraría unos años más tarde.<sup>4</sup> Correspondencia que nos remite también a la propia trayectoria de Arciniegas, cuyo libro de ensayos *América, tierra firme* (1937), publicado por Ercilla en la *Biblioteca Americana*, fue el primer original con el sello de una editorial latinoamericana de proyección internacional. Un año antes la misma editorial había lanzado la tercera edición de *El estudiante de la mesa redonda*, aparecido por primera vez en Madrid y después en Bogotá, pero cuya divulgación fue extremadamente reducida. *El estudiante* era una crónica novelada del papel que la juventud letrada había desempeñado como catalizadora de los procesos históricos en el mundo hispanoamericano desde finales de la Edad Media. A través de dicha obra Arciniegas contribuyó a la entronización simbólica del estudiante —y de su propia generación como protagonista de un impulso a favor del autorreconocimiento intelectual americano— como sujeto político del subcontinente, siempre dentro del impulso de la Reforma Universitaria. *América, tierra firme* fue el primer volumen en el que reflexionó sobre el sentido de la experiencia histórica y cultural americana, con énfasis en la exploración del periodo colonial, línea de pensamiento que caracterizó el conjunto de su obra ulterior. A partir de 1941, sin embargo, sus vínculos con Ercilla —y con la también chilena Zig-Zag— perderán importancia a favor de las editoriales argentinas Losada y, sobre todo, Sudamericana.<sup>5</sup>

El entusiasmo por avanzar en la construcción de un “tejido intelectual latinoamericano” —un repertorio común y un espacio de circulación de ideas estructurado en empresas tales como editoriales y revistas— también tuvo en la carta uno de sus vectores más cultivados por quienes, como Sánchez y Arciniegas, se comprometieron profundamente con la elucidación de la identidad

---

<sup>3</sup> Ricardo Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en Altamirano, dir., *Historia de los intelectuales* [n. 1], pp. 146-166.

<sup>4</sup> Carlos David Suárez, “Germán Arciniegas y las editoriales argentinas, 1940-60”, *Diálogos* (Maringá), vol. 17 (2013), pp. 415-448.

<sup>5</sup> *Ibid.*

cultural del subcontinente y con el diálogo entre sus escritores.<sup>6</sup> A fines de la década de 1930, Arciniegas asumió la dirección de *Revista de las Indias* y Sánchez, desde Santiago, expresó su crítica frente a los alcances del americanismo y la calidad de las colaboraciones de dicha publicación:

Recibí *Revista de las Indias*. Muy hermosa. Me parece, con todo, que hay que lavarla de particularismos. Mariano Latorre, por ejemplo, ha llevado de Chile sólo a sus muy amigos, Durand, Koennenkampf, y hay que matizar eso. De Perú, sólo veo a Pablo y Xavier Abril, simpático nepotismo, pero hartito estricto. Déjeme sugerirle cosas más amplias, si no le incomoda. Idem de Ecuador. Y nada de Argentina, que es urgente incluir.<sup>7</sup>

Sánchez tenía razones para mencionar los límites de la revista. Su condición de escritor y profesor universitario exiliado lo llevó sucesivamente a Ecuador, Bolivia y Chile y, en por lo menos cuatro ocasiones, había visitado Argentina, de modo que su tragedia política y personal representó una experiencia de circulación por el subcontinente. Por otro lado, durante esos mismos años Arciniegas gozó de la suerte opuesta, pues su partido accedió al poder en 1930 y desde entonces desempeñó diferentes cargos: funcionario diplomático en Londres, miembro de la Cámara de Representantes de Colombia, director del diario *El Tiempo* en 1938 —cuando dio comienzo el periodo presidencial de Eduardo Santos— y ministro consejero de la legación colombiana en Buenos Aires en 1940. La propia *Revista de las Indias* mantenía un vínculo esencial con el Ministerio de Educación, bajo cuyos auspicios había sido fundada y del que provenía una buena parte de sus recursos.<sup>8</sup>

Por otro lado, es conocida la beligerante actitud crítica de Sánchez en relación con los proyectos culturales surgidos durante estos años de intenso dinamismo americanista. “Discúlpeme —le escribió a Arciniegas en enero de 1940—, pero usted me mete a criticar y le digo entero lo que pienso”.<sup>9</sup> Tal disposición puede

---

<sup>6</sup> Una interesante aproximación a este proceso en Jorge Myers, “Gênese ateneísta da história cultural latino-americana”, *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP* (São Paulo), núm. 17 (2005).

<sup>7</sup> LAS a Germán Arciniegas (GA), s.f.

<sup>8</sup> Manuel Restrepo, “*Revista de las Indias*, un proyecto de ampliación de fronteras”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá), vol. 27, núm. 23 (1990), pp. 25-41; Alexander Betancourt Mendieta, “*Revista de las Indias* (1938-1950): la difusión cultural y el mundo letrado”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Colombia, Universidad Industrial de Santander), vol. 21, núm. 2 (2016), pp. 125-147.

<sup>9</sup> LAS a GA, 26-I-1940, BNC, FGGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

rastrearse, por ejemplo, en la célebre carta que el peruano enviara a Victoria Ocampo en 1931, con motivo de su decepción frente al talante “europeísta” adoptado finalmente por la revista *Sur* en desmedro de los planes elaborados en compañía de José Carlos Mariátegui, Samuel Glusberg y Waldo Frank.

Aunque editada como expresión de una “asociación de escritores americanos y europeos”, en opinión de Sánchez, *Revista de las Indias* no pecaba de europeísmo, sino en la amplitud y calidad de las comunidades nacionales convocadas; criticaba también su formato cuando le sugería a Arciniegas: “¿Por qué no planea los números subsiguientes dándoles un empuje orgánico? Estando tan buena la revista cabría hacer todavía algo mejor”.<sup>10</sup> El juicio de Sánchez alcanzó también a ciertos colaboradores: “Encuentro esta vez flojo a [Baldomero] Sanín, [Luis de] Zulueta repitiendo algo [Alfonso] Reyes muy bien, gracioso y a menudo profundo. Siempre elegante [...] Me parece que deben huir de [Gustavo] Zaldumbides y recuas análogas con horror bien sancto”.<sup>11</sup> Sánchez recomendaba a Arciniegas que la revista se encargara de llevar la cultura colombiana al resto de los países latinoamericanos y, además, de hacer comprender su política, imprimiéndole un sesgo más claro:

Creo, sí, que a Rev. de las Indias la hace falta abrirse un poco más. Y como obligación debiera imponerse el abordar siempre dos temas: una vulgarización estética de la literatura colombiana tan desconocida como usted habrá visto, y otra de su política tan difícil de entender por las viejas denominaciones. Quizá haya cierta unilateralización a-política en el comando a lo que habría que temperar con inyecciones adversas, con antídotos.<sup>12</sup>

Sánchez fue uno de los colaboradores más asiduos de la *Revista de las Indias* (1936-1951) y posteriormente lo sería también de *Revista de América* (1945-1957) y de *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965) cuando Arciniegas la tuvo a su cargo. Asimismo, desde 1939 Sánchez escribió una columna en *El Tiempo*, a invitación de García Peña,<sup>13</sup> quien en 1938 había asumido la dirección del diario en reemplazo de Arciniegas.<sup>14</sup> Como ha señalado Martín Bergel, entre otros estudiosos

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> LAS a GA, 1-V-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>12</sup> LAS a GA, 23-I-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>13</sup> LAS a GA, 1-V-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>14</sup> Algunas de las columnas que Sánchez publicó en *El Tiempo* (Bogotá), como en otros periódicos, se reunieron en Luis Alberto Sánchez, *Cuaderno de bitácora*, Lima, Mosca Azul, 1974; Víctor Raúl Haya de la Torre también escribió para el diario bogotano;

de su trayectoria, a lo largo de su vida Sánchez ejerció una intensa productividad con textos escritos y publicados sin demasiados cuidados o correcciones, al grado de hacer de la errata una marca personal.<sup>15</sup> Probablemente la recurrente y traumática experiencia del exilio, con la precarización de las condiciones materiales que conlleva, esté en el origen de tan afanosa práctica de la escritura y su renética actividad docente en diferentes universidades del continente, tal como se desprende de la lectura de sus memorias. Dicha experiencia, por tanto, contribuía indirectamente a su profesionalización como escritor ante la imposibilidad de ocupar cargos públicos durante la mayor parte de su trayectoria. “Deseche sus rubores sobre la paga. ¿No es usted, acaso, como yo, un escritor profesional que vive de su trabajo intelectual?”, le escribió Sánchez a Arciniegas para descargarlo de la culpa por los atrasos en el pago de sus colaboraciones en *Revista de las Indias*. Tiempo después, en marzo de 1941, el peruano insistiría en el asunto de la paga y en la cuestión del escritor profesional, al escribirle a su “querido Germán”:

Pero, aconseje Ud. a sus mentores financieros que no sean avaros y no rompan el principio de que el escritor profesional escribe por amor a varias cosas, entre ellas por amor a la vida, que se basa en pan. ¿No es verdad, señor historiador del “común” de Berbeo y Galán?<sup>16</sup>

Escritores que nacieron con el siglo, en las décadas de 1930 y 1940 Arciniegas y Sánchez no sólo estaban en proceso de alcanzar cierto grado de profesionalización sino también un punto de consagración a escala latinoamericana, ejerciendo uno como ensayista y autor de relatos históricos, y el otro como ensayista y crítico literario. Su cooperación también abarcaba el plano de la crítica mutua a la producción literaria, y la carta era tanto el lugar del comentario en sí como de la coordinación del ejercicio crítico. Al leer *El caballero de El Dorado: vida del conquistador Jiménez de Quesada* (1942) de Arciniegas, Sánchez escribe: “Su Quesada, excelente. Noto que le ha tomado a usted un poco la ‘fabla’, pero no en el sentido peyorativo que le daba Pero Galán, sino en el de

---

algunos de sus artículos se encuentran en Luis Alva Castro, comp., *Víctor Raúl en “El Tiempo”*, Lima, Ed. de Luis Alva Castro, 1988, 2 tomos.

<sup>15</sup> Martín Bergel, “El *Testimonio personal* de Luis Alberto Sánchez: memorias inevitables de un americano del siglo XX”, *Políticas de la Memoria* (cedinict), núm. 17 (2016-2017), pp. 66-67.

<sup>16</sup> LAS a GA, 10-III-1941, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

una nobleza castellana, amplia y descansada”.<sup>17</sup> Un par de meses después complementa su comentario: “En el curso sobre novela que he dictado, que estoy dictando aquí en la Universidad de Verano [Chile], digo de sus Comuneros y su Jiménez que forman una novela épica, novela lindante con la historia y la crónica, género de movimiento de masas, en donde la realidad es más real que en la historia”.<sup>18</sup> En carta sin fechar, pero presumiblemente escrita a comienzos de 1941, el peruano envía al colombiano su último libro publicado —*Balance y liquidación del novecientos*— y le declara: “Me gustaría mucho —pero MUCHO— su comentario público sobre mi ‘Balance y liquidación’. Para mí, mal testigo, es mi libro más serio de crítica y construcción”.<sup>19</sup>

En las décadas siguientes la colaboración entre ambos ganó nuevos contornos, derivados de un contexto de actividad intelectual diferente, producto de la Segunda Guerra Mundial. Transitó desde un americanismo, entendido como latinoamericanismo, a una experiencia de reflexión y circulación de ideas a escala verdaderamente continental que fluyó por los canales del panamericanismo antifascista de aquellos años, sobre cuyo sentido ideológico nos detendremos más adelante. Por ahora basta indicar que las cartas intercambiadas entre Sánchez y Arciniegas permiten observar otras formas de colaboración intelectual y de coordinación de iniciativas y empresas culturales en el nuevo esfuerzo al que se abocaban por hacerse de un lugar propio en los ámbitos editoriales y universitarios estadounidenses.

Así, en diciembre de 1949 Sánchez propuso a Arciniegas escribir a cuatro manos un libro sobre las “similitudes de la cultura del norte y del sur”, proyecto que el peruano había propuesto en 1944 a la Library of Congress y al Institute for International Education,<sup>20</sup> dos de las instituciones más activas en la promoción de la cooperación intelectual hacia América Latina desde la década de 1920. El proyecto no se llevó a cabo, pero es importante destacar que para entonces ambos escritores ya habían publicado sendos libros dedicados a sus impresiones sobre Estados Unidos: Arciniegas, *En el país del rascacielos y las zanahorias* (1945), en dos volúmenes, y Sánchez, *Un sudamericano en Norteamérica* (1942). Asimismo en sucesivas ocasiones habían viajado a dicho

<sup>17</sup> LAS a GA, 16-XI-1939, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>18</sup> LAS a GA, 23-I-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>19</sup> LAS a GA, s.f., BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>20</sup> LAS a GA, 31-XII-1949, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.



país como profesores visitantes y realizado giras para dictar conferencias en distintas universidades con el propósito de acercar la cultura latinoamericana a la población estadounidense. Sus cursos y, sobre todo, sus giras, se enmarcaban en un conjunto de iniciativas desarrolladas durante la guerra, dirigidas a reforzar el consenso en la opinión pública estadounidense sobre la necesidad de profundizar los vínculos y la cooperación con los países del sur para garantizar la paz en el hemisferio occidental.<sup>21</sup> Los escritores hacían lo propio en sus respectivos países mediante la publicación de libros como los mencionados; como ejemplo, a mediados de 1946, invitado a Bogotá a un curso de verano en la Universidad Nacional, Sánchez decidió “hacer conferencias sobre relaciones culturales entre las dos Américas; una o dos sobre Perú; una sobre algún artista colombiano”.<sup>22</sup>

Los contactos con el sistema universitario estadounidense no se detuvieron en la posguerra. Mientras Sánchez regresó esporádicamente para dictar cursos ocasionales, hacia 1949 Arciniegas se estableció por diez años como profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Columbia, en Nueva York, de donde sólo se retiró para asumir el cargo de embajador de su país en Italia en 1957. Entonces, siempre buscando dónde establecerse, Sánchez quiso regresar a la universidad donde había trabajado décadas atrás y que entonces dejaba su antiguo colega.<sup>23</sup>

*La universidad latinoamericana:  
ahora “desde arriba”*

LA amistad entre Luis Alberto Sánchez y German Arciniegas no puede comprenderse cabalmente sin referencia al proceso de Reforma Universitaria de las décadas de 1910 y 1920, en el que comenzaron sus largas trayectorias político-culturales. A este movimiento dedicaron sus esfuerzos, abrazaron su credo y a su proselitismo y desarrollo se lanzaron decididamente. No obstante, en el archivo epistolar de Arciniegas no se encuentran cartas trocadas con el peruano anteriores a 1934. Su primer contacto personal, sabemos por las memorias de Sánchez, ocurrió en Bogotá en 1923, en el marco de un viaje que éste realizara —en compañía de Alejandro Belaúnde

<sup>21</sup> Véase Richard Cándida Smith, *Improvised continent: Panamericanism and cultural exchange*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, pp. 137-168.

<sup>22</sup> LAS a GA, I-III-1946, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>23</sup> LAS a GA, 11-XI-1958, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

y Carlos Aramburú, ambos también peruanos— por Colombia y Venezuela con el propósito de organizar un libro conmemorativo del centenario de la batalla de Ayacucho, centenario que se cumpliría al año siguiente.<sup>24</sup> El libro llevaría el expresivo nombre de *Mundo bolivariano*, indicativo de la dimensión específica de su americanismo<sup>25</sup> que, como una experiencia inicial de lo que él mismo llamó “mi conocimiento cabal de América”, comenzaba a afirmarse desde ese primer viaje de Sánchez fuera de Perú.<sup>26</sup> El bolivarianismo de estos años, vale anotar, fue también enarbolado por Arciniegas, cuyo entusiasmo se enriqueció con la adopción de posiciones antiimperialistas como las defendidas en México por dirigentes comprometidos con la organización estudiantil y la defensa de los gobiernos revolucionarios de dicho país.<sup>27</sup>

Volviendo a Sánchez, éste relata detalladamente en sus memorias el trayecto realizado en caballo, barco y cuatro diferentes trenes entre el puerto de Buenaventura y Bogotá, ciudad en la que encontró una “democracia tradicional y litúrgica”<sup>28</sup> y mantuvo trato con escritores consagrados, políticos y estudiantes. Gracias al respaldo oficial que obtuvieron para su misión, Sánchez, Belaúnde y Aramburú frecuentaron a personalidades como el propio presidente en ejercicio, Pedro Nel Ospina (1922-1926), y el ex presidente Jorge Holguín; periodistas como Luis Cano, Alfonso Villegas y los hermanos Gustavo y Eduardo Santos; miembros de la Academia Colombiana de Historia como Luis Cuervo Márquez, Carlos Lozano y Eduardo Posada; el crítico Antonio Gómez Restrepo y el pedagogo Agustín Nieto Caballero. Sánchez recordó mucho más tarde la bohemia literaria del Café Windsor, “donde se podía cortar con cuchillo el aire espeso de la sala, saturado de humo”,<sup>29</sup> lugar de reunión frecuentado por escritores como León de Greiff, Jorge Zalamea y el propio Arciniegas, recordado más de cuatro décadas después: “Germán ya colaboraba en *El Tiempo*. Había dirigido la Reforma Universitaria. Era un mozo alto, desgarrado, irónico y locuaz”<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*, tomo I, Lima, Villasán, 1969, 3 tomos, pp. 201ss.

<sup>25</sup> Melgar Bao, “Huellas, redes” [n. 3], p. 163.

<sup>26</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 984.

<sup>27</sup> David Pulido, *Formar una nación de todas las “hermanas”: la joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza, 1916-1920*, México, UNAM, 2017, tesis de maestría.

<sup>28</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], p. 208.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>30</sup> *Ibid.*

Pero el registro epistolar de que disponemos comienza una década más tarde. Como antes mencionamos —marca fundamental de su trayectoria— el exilio de Sánchez le granjeó una intensa circulación por Suramérica desde el comienzo de la década de 1930. Por espacio de diez años Sánchez se había desplazado por Ecuador, Bolivia, Chile —donde radicó durante la mayor parte de su vida en el exilio, en sucesivas ocasiones— y, finalmente, Argentina, país que visitó una vez al año desde 1934, invitado a dictar cursos universitarios. Naturalmente, en estos viajes el peruano daba continuidad al constante trabajo de articulación de la diáspora aprista en el exilio. Al final de esa década el colombiano Arciniegas visitará Argentina por primera vez y permanecerá allí durante dos años como funcionario diplomático. En claro contraste con esta circulación internacional por países latinoamericanos, cabe mencionar que durante toda su vida Arciniegas sólo se establecería en Venezuela, donde ejerció como embajador hacia finales de la década de 1960.

Pese a sus contactos epistolares con los dirigentes de la Reforma Universitaria y algunas personalidades de las letras argentinas con las que entró en relación en años anteriores, mientras se desempeñaba como secretario de la Federación de Estudiantes de Colombia y, más tarde, como director de la revista *Universidad* (1921-1922/1927-1929), Arciniegas no contaba allí, hasta entonces, con alianzas intelectuales firmes, como quedaba claro por la ausencia de colaboraciones provenientes de ese país en la *Revista de las Indias* —insuficiencia que en su momento señalara Sánchez. A más de dos décadas del comienzo del movimiento universitario, y a diferencia del peruano que siempre encontró en la docencia una actividad para su supervivencia en el exilio, Arciniegas se había separado de sus actividades como profesor en las universidades colombianas desde 1937 para invertir sus mayores energías en el trabajo diplomático y, sobre todo, en el desarrollo de sus proyectos autorales. Vale indicar que Arciniegas apenas ejerció la docencia en universidades de Estados Unidos y, más adelante, de Francia, y que sólo regresaría a las aulas colombianas como un catedrático septuagenario. En Argentina, entre 1939 y 1942, el escritor colombiano sólo dictó un par de cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores y en la Universidad de Buenos Aires, así como una conferencia en la Universidad Popular Alejandro Korn. Entonces sí, Arciniegas entró en contacto con antiguos camaradas de la Re-

forma Universitaria<sup>31</sup> como Arnaldo Orfila, Alfredo Palacios y sobre todo Gabriel del Mazo, para cuya aproximación fue catalizadora la mediación de Sánchez, activa desde la llegada del colombiano a Buenos Aires en diciembre de 1939: “Vea a Gabriel, y le llamaré arcángel como Víctor Raúl y yo le decimos”, le escribió el 7 de enero del año siguiente.<sup>32</sup> Unas semanas más tarde celebraba el encuentro de los antiguos reformistas:

Gabriel me escribe que se ven a menudo. Gran compañía la de Gabriel, y gran amigo, y gran corazón y gran argentino. Nadie conoce mejor que él su país por dentro y fuera. Ni nadie le aventaja en generosidad y nobleza. Le envidio el poder estar con él largos ratos.<sup>33</sup>

En Argentina los contactos de Sánchez se nutrían, entre otras experiencias, de la Reforma Universitaria y del exilio aprista, lo que aunado a su vocación para tejer relaciones, evidente en sus memorias, lo convirtieron en uno de los nodos sensibles del “tejido intelectual latinoamericano”.<sup>34</sup> Así, quiso facilitar el contacto entre su interlocutor colombiano y dos jóvenes de alrededor de veinticinco años por entonces. Es interesante consignar la forma en que Sánchez los presentó ante Arciniegas:

Va a caerle de visita en estos días Andrés Townsend Escurra, aprista, peruano, escritor en ciernes, de gran cultura. Es redactor de “La Vanguardia”. Probablemente vaya con Dardo Cúneo, muchacho argentino, de interesante temperamento.<sup>35</sup>

La relativa proximidad de los escritores, ahora residentes en países vecinos, hacía más posible el deseado encuentro personal. “Los Andes son livianos”, escribió Sánchez.<sup>36</sup> Ante la posibilidad de ir una vez más a Argentina y encontrar allí a Arciniegas, el peruano anunció: “Me será gratisísimo darme y darle ese gusto (lo último no es petulancia, sino que sé que usted me bienquiere y yo le bienquero a usted)”.<sup>37</sup> Sin embargo, ese encuentro tendría que

<sup>31</sup> Carlos David Suárez, “Cartas del reformismo universitario: Germán Arciniegas y los reformistas argentinos (1923-1942)”, en Martín Bergel, coord., *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*, Rosario, Hya, 2018, pp. 201-224.

<sup>32</sup> LAS a GA, 7-I-1940, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>33</sup> LAS a GA, 26-I-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>34</sup> Bergel, “El Testimonio personal de Luis Alberto Sánchez” [n. 15].

<sup>35</sup> LAS a GA, 23-I-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>36</sup> LAS a GA, 26-I-1940, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>37</sup> LAS a GA, 9-III-1939, BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

esperar unos años más, pues los corresponsales no coincidieron en Santiago durante el viaje que Arciniegas realizó con su esposa y sus dos hijas durante el verano de 1940-1941.<sup>38</sup>

Unos años más tarde la suerte de Sánchez cambiaría por un corto intervalo. Como resultado de acuerdos partidistas, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) no sólo regresó a la legalidad sino incluso hizo parte de las fuerzas que configuraron el nuevo gobierno de José Luis Bustamante (1945-1948). Sánchez fue entonces electo senador y luego nombrado rector de San Marcos, al tiempo que Arciniegas ocupaba, por segunda vez, el Ministerio de Educación de su país al servicio de los gobiernos liberales que alcanzaban ya quince años de continuidad.<sup>39</sup> Así, entre 1945 y 1946, Sánchez y Arciniegas se encontraron colaborando una vez más, ahora desde la dirección de las universidades donde habían estudiado y se habían vinculado al movimiento de Reforma más de dos décadas atrás. También lo hacían desde posiciones oficiales.

Querido Germán,

Que el ministerio te sea liviano, a mí propicio y a Colombia fértil: trinidad del egoísta.

Supóngote lanzando nuevos clásicos colombianos y defecándote en los canjes *—as ever*.

Supóngote olvidando a los amigos *—as never*.

Que me caiga una gota de tu gracia e invítame oh magnánimo para un día de éstos como te dé la gana, desde presidente de la comisión de REE de diputados —y de la de educación— hasta catedrático de [ilegible] y simple escritor.<sup>40</sup>

Las condiciones de esta nueva coordinación eran propias de una cierta “diplomacia cultural”, tal como lo señalamos antes en relación con el panamericanismo, es decir, pauta sobre el intercambio universitario —de alumnos, profesores, libros—, para cuyo desarrollo fue central la realización de cursos de verano en diferentes universidades del continente.<sup>41</sup> Empeñado en la creación de un curso de este tipo en la Universidad Nacional de Colombia, Arciniegas contó con el apoyo de Concha Romero James, quien dirigía las actividades de “cooperación intelectual” desde la Unión

<sup>38</sup> LAS a GA, 10-III-1941, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>39</sup> Antes había ocupado el Ministerio, entre 1941 y 1942.

<sup>40</sup> LAS a GA, 16-IX-1945, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>41</sup> Véase Juliette Dumont, *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*, Rennes, PUR, 2018; Alexandra Pita González, *Educación para la paz: México y la cooperación intelectual internacional (1922-1948)*, México, Universidad de Colima/SRE, 2014; Cándida Smith, *Improvised continent* [n. 21].

Panamericana, en Washington, así como de Juvenal Hernández, rector de la Universidad de Chile, cuyo curso de verano contaba con una trayectoria de más de una década. Sánchez —quien desde los años treinta había formado parte de dichos cursos—, aceptó participar entonces en el que tendría lugar en Bogotá “con profesores de distintos países de América [...] Qué tan bueno sería reunirnos aquí a conversar los dos Sánchez con los dos Arciniegas sobre toda clase de estupideces, planeando las mayores barbaridades imaginables para el futuro de la América Latina”,<sup>42</sup> escribió el colombiano festejando la posibilidad del encuentro, en un tono tan íntimo e informal como reivindicativo de su americanismo, ya en plena vigencia desde sus años de juventud.

En sucesivas cartas que antecedieron la visita de Sánchez a Bogotá, los corresponsales planean la aprobación en el Consejo Universitario de la invitación a Sánchez, el envío de pasajes y la preparación del alojamiento para éste y Rosa, su mujer. También en ellas se leen algunos de los temas movilizados por esa visita en el marco de la “cooperación intelectual”, en boga entre los países del continente durante estos años: el interés de Sánchez por la creación de la ciudad universitaria en Bogotá, así como el objetivo de fundar un organismo bilateral de intercambio cultural, el Instituto Colombo-Peruano de Cultura Universitaria.<sup>43</sup> De la misma forma podemos subrayar aquí también el giro, mencionado antes, de un espacio de naturaleza latinoamericanista en la actividad intelectual de ambos escritores —en su reflexión y su circulación— a otro definido por el panamericanismo: “Pienso hacer conferencias sobre relaciones culturales entre las dos Américas”, escribió Sánchez a Arciniegas en mayo de 1946, ya en plena posguerra.<sup>44</sup> La aproximación a la América anglosajona se materializaba en su correspondencia, al paso que empezaban a aparecer palabras y expresiones en inglés, como en la carta antes citada.

<sup>42</sup> GA a LAS, 20-IX-1945, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>43</sup> GA a LAS, 5-III-1946; LAS a GA, 30-III-1946; 30-V-1946; 07-VII-1946, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>44</sup> LAS a GA, 30-V-1946, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

*La carta como vehículo  
de articulación político-intelectual*

LA política fue uno de los principales motivos del intercambio epistolar entre Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas. Y es que, como el mismo Sánchez declarara: “Soy llevado por la contra en estas cosas políticas. La pelea me gusta más que el dulce y eso que soy limeño”.<sup>45</sup> Si bien son raras las cartas disponibles en el archivo del segundo o en las que encontramos sesudas reflexiones sobre las circunstancias y opciones políticas que enfrentaron a lo largo de las tres décadas que abarca su correspondencia, hallamos en ellas sobre todo estímulos a la acción y una actitud tan dinámica como reflexiva en relación con los procesos de articulación política en los que convergieron a partir de la posguerra.

Resulta evidente, y quizás no sea obvio mencionarlo, que la escala internacional desde la cual ambos escritores pensaban la política estuvo tensada por dos elementos críticos de su configuración ideológica: su actitud ante Estados Unidos y el comunismo. Así se percibe en una carta del 22 de noviembre de 1938, en la que Sánchez preguntaba a Arciniegas:

¿Qué hará Colombia con la pactada entrega de América a EE.UU que propugnan los comunistas? Es interesante saberlo. Usted sabe que los comunistas dicen que poco importa que en Perú no haya libertades, que abogar por la libertad de Puerto Rico es fascismo o trotskismo, que Batista es un gran demócrata, todo porque Rusia necesita que EE.UU la ayude contra Alemania, y nosotros podemos irnos al diablo como siempre. Piense y comente. Hágase oír, Germán. Y ESCRIBA, ESCRIBA, ESCRIBA, ESCRIBA.<sup>46</sup>

Escapa a los límites de este artículo un análisis del proceso ideológico de los dos escritores. Pero baste decir aquí que la cita anterior señala con claridad elementos constitutivos del ideario del APRA, anclado tanto en una actitud antiimperialista como en el rechazo al comunismo, entonces tan fiel a las orientaciones emanadas desde la Unión Soviética. Las complicadas relaciones entre el aprismo y los comunistas peruanos explican también el descontento de Sánchez, en pleno exilio hacia 1938, así como la insistencia con la que urge a su interlocutor a manifestarse en circunstancias en las que, para los desterrados apristas, las perspectivas de cambio parecían pocas.

<sup>45</sup> LAS a GA, s.f., BNC, FGGA, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>46</sup> LAS a GA, 22-XI-1938, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”. Las mayúsculas son del original.

Sin embargo, su actitud se fue moderando con los años, bajo el compromiso antifascista y las promesas de profundización de presupuestos, como de cooperación y no intervención en las relaciones interamericanas, extendidas desde el gobierno norteamericano. Sánchez lo indicó así en su *Testimonio personal*: “Si durante la Segunda Guerra y hasta 1947, hubo un acercamiento con los Estados Unidos, ello se debió a que la Casa Blanca había variado de rumbo; en consecuencia, tratamos de utilizar aquella rectificación”.<sup>47</sup> Durante los siguientes años, como hemos mencionado, Sánchez visitó y trabajó en Estados Unidos y escribió sobre su experiencia como expresión de un compromiso con la reformulación del panamericanismo, que en síntesis de Haya de la Torre podía tomarse como un “panamericanismo sin imperialismo”, que excluyese a las tendencias y regímenes no democráticos y republicanos de la política continental. Sánchez llegó a reevaluar, inclusive, su opinión sobre los movimientos a favor de la independencia de Puerto Rico —en cuya universidad trabajó por varios años en temporadas cortas a partir de 1949— a los que hace referencia en la carta que comentamos, manifestando su simpatía por la política desarrollada en la Isla desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que excluía de la agenda el problema de la independencia y el estatuto nacional en favor del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.<sup>48</sup>

La posguerra, no obstante, pronto frustró las expectativas abiertas por un primer momento de expansión de la democracia en la región, y específicamente en Perú, momento representado, como hemos señalado, por el ascenso al poder de Bustamante con apoyo del APRA.<sup>49</sup> Arrojado nuevamente al exilio a partir de octubre de 1948, Sánchez fue testigo de la violencia que irrumpió en la política latinoamericana, así como del fin de gobiernos amigos y del ascenso de nuevos autoritarismos: un conato de golpe de Estado en Paraguay contra Natalicio González, que finalmente sería derrocado unos meses más tarde (enero de 1949);<sup>50</sup> el golpe de

<sup>47</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 970.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 1025-1026.

<sup>49</sup> Leslie Bethell y Ian Roxborough, orgs., *A América Latina entre a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1996.

<sup>50</sup> A cuya toma de posesión como presidente había acudido Sánchez en compañía de Arciniegas, Daniel Cossío Villegas y otros escritores, y quien lo acogiera en 1949 cuando fue expulsado de Perú, véase Marcela Cristina Quinteros y Carlos David Suárez, “Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano: Natalicio González y Germán Arciniegas”, en Fabio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky, comps., *Circule por la derecha*:



Estado contra Rómulo Gallegos en Venezuela y la desestabilización del gobierno de Juan José Arévalo en Guatemala, “un virtual prisionero del comunista Arbenz”.<sup>51</sup> Por otra parte, en Colombia el Partido Liberal había perdido las elecciones en 1946 y hacia 1949 ya se había configurado una dictadura que excluía del poder a los círculos más cercanos a Arciniegas, representados por la tendencia liberal moderada de Eduardo Santos. En carta de marzo de ese año, enviada a Arciniegas desde Santiago de Chile, Sánchez relataba su periplo por Guatemala y Paraguay y proponía publicar en *Revista de América* (fundada en 1945 por Arciniegas, García Peña y Santos con el propósito de fortalecer posiciones panamericanistas y liberales) su *Reportaje al Paraguay*;<sup>52</sup> declaraba su intención de encontrarse con Santos y daba a su interlocutor noticias de Haya de la Torre, asilado en la embajada de Colombia en Lima.<sup>53</sup>

La nueva etapa política del continente y el apoyo del gobierno de Estados Unidos a las dictaduras no implicó, sin embargo, el abandono de la arena panamericana en favor de un nuevo latinoamericanismo antiimperialista como el que Sánchez enarboló en su juventud. Por el contrario, el combate a las dictaduras de la posguerra sería mejor librado mediante una articulación que contemplase aliados en Estados Unidos y avanzara en campañas para influir tanto en la opinión pública como en el gobierno de ese país. En octubre de 1949, Sánchez remitió desde Puerto Rico una carta a Arciniegas, felicitándolo por un artículo suyo publicado en la revista cubana *Bohemia*, cuyo núcleo estaba constituido por escritores como Jorge Mañach, Fernando Ortiz y otros, opositores al régimen de Batista. Sin embargo, pensaba Sánchez, la escritura de artículos no bastaba:

Muy bien pero ahora es cuando tenemos que formar un gran *board* de Defensa de la Democracia, en que andemos públicamente sólo las llamadas

---

*percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, UNGS, 2016.

<sup>51</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 972.

<sup>52</sup> Luis Alberto Sánchez, “Hora de América”, *Revista de América* (Bogotá), núm. 1, vol. 1 (1945), pp. 3-10; esta posición ideológica fue defendida sistemáticamente por los círculos políticos liberales más próximos a Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo, quienes pudieron desarrollarla durante sus gobiernos; véase David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino*, Bogotá, El Áncora, 1984; Stephen Randall, *Aliados y distantes*, Bogotá, Tercer Mundo/Uniandes, 1992; Bradley Lynn Coleman, *Colombia and the United States: the making of an Inter-American Alliance, 1939-1960*, Kent, Kent University Press, 2008.

<sup>53</sup> LAS a GA, 31-III-1949, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

primeras figuras, aunque no seamos algunas tanto. Sede en Nueva York, reclutar a gente de USA etc., pero muy cuidadosamente seleccionados [*sic*], nada de exrábanos, muy saneada, y meterle a todo dar publicidad. Rómulo tiene un proyecto. Hacerlo andar.<sup>54</sup>

Dos años después, en octubre de 1951, Sánchez anunciaba a Arciniegas, ya entonces radicado en Nueva York, un viaje a esa ciudad con el propósito de avanzar en negociaciones que abrieran un espacio al APRA en Perú:

Estamos perfeccionando algo positivo en materia peruana, y conviene que haya una pequeña discusión en N. York, para lo que necesito estar allí en la primera quincena de enero.

Sólo me hace falta que me contraten algunas conferencias o lo que sea para que pague transporte y estada. Creo que alrededor de unos 300 dólares en total, o parte de esa cifra. Objeto: intelectual: revisar materiales en la Bca. Pública y en la de Columbia; político, finiquitar arreglo con cierta gente que está y estará allá, para motorizar lo perulero. Siendo así, tal vez convendría que hablaras con Miss Grant, además de otra persona. Después de muchísimos esfuerzos, logramos parar bien algo y yo aproveche mis días allá con algunas entrevistas serias.

No tengo interés personal en nada de esto. Pero, tú tanto como yo tenemos interés de otra índole, y ahora que lo de Rómulo sufre una parada, hay que demostrar eficiencia mayor y mantener todo en marcha. Creo que te agradará y nos convendrá.<sup>55</sup>

Las dos últimas citas muestran la relevancia de la articulación política e intelectual en escala panamericana para hacer frente a las dictaduras de la posguerra.<sup>56</sup> Además, indican que esa articulación se efectuaba en varios niveles. Por un lado, en proyectos emanados de los actores latinoamericanos, como es el caso del venezolano Rómulo Betancourt, cuyo liderazgo en un proceso de organización de este tipo es indicado por Sánchez en sus misivas. Éste destacó el lugar de Betancourt en la llamada Legión del Caribe, que buscó

<sup>54</sup> LAS a GA, 31-XII-1949, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>55</sup> LAS a GA, 23-X-1951, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>56</sup> En la época otras personalidades como el paraguayo Natalicio González también proponían a Arciniegas planes como el encabezado por Betancourt y Sánchez: “Debemos editar una revista bimensual y organizar una editorial que publique exclusivamente pequeños manuales sobre problemas americanos, pero manuales escritos dentro de una orientación rígida, sin concesión a ninguna idea dañosa para nuestra causa [...] Creo que las impresiones las habría que hacer en México, por razones de economía, pero fijar el centro de nuestras actividades en Nueva York”, Natalicio González a GA, 26-IV-1950, en Quinteros y Suárez, “Estrategias de lucha del antiperonismo latinoamericano” [n. 50], p. 196.

derrocar, inclusive mediante esfuerzos militares, a los dictadores de la cuenca caribeña, y que incluso llegaron a plantearse la posibilidad de usar las armas contra el gobierno de Odría, en el Perú.<sup>57</sup>

Por otro, está la función cumplida en este proceso por actores norteamericanos, como Francis Grant —miss Grant, como también la llamaba Arciniegas. Ella se desempeñaba entonces como directora de la Asociación Interamericana por la Democracia y la Libertad, con sede en Nueva York, organización fundada en La Habana en 1950 en el marco de la Conferencia Interamericana Pro Democracia y Libertad, ocasión que reunió en la capital cubana a sindicalistas, escritores y políticos latinoamericanos y estadounidenses. Como lo recordaría Sánchez, La Habana era entonces un “emporio de exiliados” y allí acudieron personalidades del norte y del sur, “todos unidos por el común denominador de combatir a las dictaduras y reafirmar nuestro credo democrático”.<sup>58</sup> Patrick Iber ha señalado que la Asociación actuaba como un “brazo de cabildeo” contra de las dictaduras y como punto de apoyo para exiliados latinoamericanos en Estados Unidos.<sup>59</sup> El espacio panamericano se mantuvo a lo largo de la década como una arena para el combate político continental. En 1959 Sánchez escribía desde Nueva York: “Creo que podremos hacer mucho si nos coordinamos. Creo que todos los dirigentes políticos debieran venir acá, pues es necesario desvanecer errores y cimentar amistades”.<sup>60</sup>

Por otro lado, la referencia a los “extrábanos” muestra que el anticomunismo de Sánchez se mantenía firme, inclusive en la hipótesis de vincularse con nombres provenientes de sus filas y posteriormente alejados de ellas, para hacer frente a las dictaduras. Tal fue el caso del también peruano Eudocio Ravines (1897-1979), por ejemplo. Años más tarde Sánchez explicó esta posición. Al recordar una reunión de intelectuales anticomunistas realizada en Milán, en el marco de las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura —sobre el que nos detendremos más adelante—, el peruano escribió:

Teníamos entre nosotros a muchos excomunistas, o leninistas arrepentidos, o trotskistas [...] Nosotros [los asistentes latinoamericanos] habíamos sido y seguíamos siendo irrevocablemente demócratas: teníamos el alma

<sup>57</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, pp. 932-939.

<sup>58</sup> *Ibid.*, tomo 3, p. 931.

<sup>59</sup> Patrick Iber, *Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2015, p. 98.

<sup>60</sup> LAS a GA, 8-V-1959, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

llena de cicatrices de las heridas causadas por los stalinistas. Pero no queríamos dividir al mundo tan tajantemente, y, además, algunos como yo sentíamos tremendas sospechas de ciertas vehemencias en el arrepentimiento, dudando siempre, y es mi drama, entre calificar a los recuperados, de conversos o de renegados.<sup>61</sup>

La sospecha y el rechazo rotundo al comunismo se encuentran también en su temprano recelo ante Fidel Castro, quien había recibido el apoyo de muchos intelectuales próximos a los círculos de la antes mencionada revista *Bohemia* con quienes Sánchez compartía causas y afinidades.<sup>62</sup> Al escribir a su amigo Arciniegas sobre las visitas de Castro a Nueva York y Buenos Aires en 1959, alertó:

Aunque Fidel fue un *show* grotesco, sacó en limpio muchas cosas. Lástima que la metiera en Baires [Buenos Aires]. De donde le dieron bote. Es intolerablemente fantochón e improvisado, y positivamente bajo la uña comunista. Puede librarse, claro, pero será otro dictador. La imagen de Sánchez del Cerro, libertador del Perú, devenido su verdugo, me atosiga al respecto.<sup>63</sup>

En septiembre de 1960, Sánchez ya había ratificado sus desconfianzas:

¿Viste cómo degeneró lo de Cuba? Fui, a Dios gracias, muy cauteloso conociendo el paño. Mi entusiasmo se evaporó al oír a Fidel en N.Y. y comprobar que, a una explícita invitación entonces, a nombrar a América Latina, contestó con silencio y evasivas. Dije entonces: si es antiyanqui y no cuenta con América Latina, pues no tiene otro remedio que contar con Rusia. Ha sido así.

Déjate oír. Hace falta.<sup>64</sup>

A pesar de sus afinidades, entre los interlocutores el disenso político no dejaba de existir. En 1953, Sánchez no ocultó sus reparos por *Entre la libertad y el miedo* (1952), libro de crítica política latinoamericana que Arciniegas había publicado el año anterior bajo el sello de Cuadernos Americanos, y en el que hacía una revisión sistemática de todos los países de la región, de México a Argentina y el Caribe. El peruano aclaró puntos sobre el *status* del asilo de Haya de la Torre y le pidió a Arciniegas rectificar sus juicios sobre el proceso revolucionario ocurrido en Bolivia y que

<sup>61</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 1037.

<sup>62</sup> *Ibid.*, tomo 3, p. 1164.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*

amenizara los vertidos sobre el proceso argentino, sin entrar en pormenores.<sup>65</sup> En 1958 se vinculó a los esfuerzos por conseguir las firmas para el manifiesto “A la conciencia de América” que el colombiano pretendía publicar para señalar los lineamientos de una política democrática que consolidara los avances realizados en países como Colombia, Argentina y Venezuela. En dichos países las dictaduras de Gustavo Rojas Pinilla, Juan Domingo Perón y Marcos Pérez Jiménez habían sido derrocadas. Sánchez resintió en el manifiesto la exclusión del caso peruano, donde el nuevo gobierno del ex dictador Manuel Prado (1956-1962) había contado con el apoyo del APRA. “Allí se estableció la libertad y cambió todo”, sentenció el peruano.<sup>66</sup>

Años más tarde Sánchez criticaría también la orientación que tomaba la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, entonces dirigida por Arciniegas. Con sede en París, dicha publicación era el órgano en español del Congreso por la Libertad de la Cultura, fundado en Berlín en 1950. En palabras de Sánchez esta entidad “actuaba como catalizadora de los intelectuales democráticos, a fin de contrarrestar la acción intensa y concentrada de los comunistas en el campo intelectual”,<sup>67</sup> acción representada sobre todo por el Movimiento Mundial por la Paz. De los latinoamericanos, Arciniegas fue el único presente en su fundación y uno de los más activos en ella. Sánchez se vincularía más tarde a dichas actividades. El exiliado español Julián Gorkin era el encargado de dirigir los diferentes núcleos latinoamericanos —como los de Chile, Uruguay y Argentina—, además de la propia revista *Cuadernos*, fundada en 1953.<sup>68</sup>

La divergencia entre las agendas de españoles y latinoamericanos, y particularmente sobre el lugar reservado en cada una de ellas a la crítica de la política exterior norteamericana hacia América Latina, introdujo tensiones en la revista. Además de los personajes estudiados, personalidades como Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Eduardo Santos, el también colombiano y

<sup>65</sup> LAS a GA, 26-V-1953, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>66</sup> LAS a GA, 7-II-1958, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>67</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 1024.

<sup>68</sup> Karina Janello, “Los intelectuales de la Guerra Fría: una cartografía latinoamericana (1953-1962)”, *Políticas de la memoria* (CEDINCI), núm. 14 (2013-2014), pp. 79-101; Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2012; Jorge Nállim, “Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (UNLP), núm. 14 (2014).

colaborador de *El Tiempo* Eduardo Caballero Calderón, insistieron en que una política como la de Harry S. Truman (1945-1953) y Dwight D. Eisenhower (1953-1961) —de apoyo a las dictaduras anticomunistas— sólo acentuaría el descontento social, antesala de la revolución comunista.<sup>69</sup> Por el contrario, afirmaban, serían gobiernos civiles y progresistas —como los representados por el Partido Liberal en Colombia, Acción Democrática en Venezuela o el APRA en Perú— los más aptos para realizar reformas sociales que evitarían la revolución.<sup>70</sup> Tras el triunfo de la Revolución Cubana y su decantamiento hacia el bloque comunista, un giro latinoamericanista se verificó en la revista; viraje ratificado unos años más tarde, en 1963, por el nombramiento de Arciniegas como su primer director latinoamericano.

El Congreso por la Libertad de la Cultura significó un marco de referencia más amplio en el proceso de articulación intelectual de Sánchez y Arciniegas. Planteó desafíos que pudieron expresarse en las cartas del primero a su amigo colombiano. Sánchez fue uno de los colaboradores más fieles de la revista bajo la dirección de Arciniegas, pese a lo cual no cejaba en mencionarle que: “Tengo la impresión de que ‘Cuadernos’ está dejando un poco sus fines inmediatos, que no son los que más te gustan ya que tienes alergia a la política”.<sup>71</sup> Además de una supuesta orientación más histórica y literaria que política en la revista, Sánchez criticaba la verticalidad del propio Congreso, de cuyo Comité Internacional formaba parte junto con Arciniegas. Así, ante la inclusión de nombres franceses en el Comité de Honor de la revista, del que también era miembro —otros integrantes eran Arciniegas y Santos—, el peruano reclamó:

Estoy muy contento de que el Comité de Honor cuente con Bataillon y Sarrailh, pero se me ocurre que, en adelante, debería haber una consulta previa al Comité Internacional del Congreso, que para algo serviría, y al Comité mismo./No es que sea quisquilloso, pero si seguimos de quinta rueda de un coche, yo me elimino.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Así ha sido señalado por Marta Ruiz Galbete, “Los trabajos intelectuales del anti-comunismo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Francia, EHESS), 2013, en DE: <<http://nuevomundo.revues.org/66101>>. Consultada el 10-XII-2015. DOI: 10.4000/nuevomundo.66101

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> LAS a GA, 6-IV-1964, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>72</sup> GA a LAS, 3-IV-1964, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

“Lo de Bataillon y Sarrailh era obvio teniendo en cuenta la importancia de vínculos franceses a la revista. No seas nervioso”,<sup>73</sup> le contestó Arciniegas. En efecto, con sede en París junto con la dirección del propio Congreso por la Libertad de la Cultura, la orientación de la revista se mantuvo en una relación de dependencia. Por otro lado, tanto Sánchez como Arciniegas realizaron viajes y estadias en París en funciones relativas a las actividades del Congreso que les permitieron vincularse con círculos intelectuales como el Instituto de Altos Estudios de América Latina, animado por figuras como los mencionados Jean Sarrailh y Marcel Bataillon además de Pierre Monbeig. Allí ambos interlocutores ofrecieron cursos —Sánchez desde 1955 y Arciniegas a partir de 1963, cuando se radicó allí para dirigir *Cuadernos*— y aproximarse de ese modo a un público que, desde un punto de vista editorial, se había mostrado esquivo.

No obstante, el descontento con el rumbo del Congreso fue cada vez más definitivo. Sánchez lo hizo explícito. Para él,

El asunto es que, desde hace casi cuatro años, se procede dictatorialmente y se ha entregado mucho de lo de este continente a amigos de un personaje a quien prefiero no nombrar como nunca nombro por sus funestas y contradictorias implicancias, complicancias y replicancias.<sup>74</sup>

Hacia 1965 la dirección del Congreso por la Libertad de la Cultura había asumido una orientación que excluía la perspectiva política e intelectual de figuras como Sánchez y Arciniegas. Probablemente, el personaje a quien Sánchez prefiere no nombrar sea Louis Mercier Vega, ex anarquista belga, exiliado en México y Chile en los años cuarenta, quien había sido designado por los directivos parisinos para reorganizar las actividades del Congreso en América Latina, en el sentido de convocar sectores reformistas con posiciones menos abiertamente anticomunistas, así como vanguardias intelectuales vinculadas a las ciencias sociales que entonces daban sus primeros pasos firmes en el continente. Este proceso tuvo sus primeros desdoblamientos en Europa hacia mediados de la década de 1950 y fue —si seguimos sus memorias— claramente percibido y resentido por Sánchez antes de que tuviera efectos sobre las actividades del Congreso en América Latina, a partir de la Revolución Cubana (1959). En 1960 la reunión del Congreso en Berlín habría sido “un fracaso”, porque

<sup>73</sup> GA a LAS, 07-IV-1964, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>74</sup> LAS a GA, 11-IV-1964, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

era evidente que los “capos” del Congreso por la Libertad de la Cultura estaban “cocinando” algo impublicable: ese algo consistía en acentuar el viraje hacia la Unión Soviética, según lo había observado ya en París en 1958, después de la muerte de Stalin [...] Los demócratas auténticos empezaban a sobrar.<sup>75</sup>

A un lustro de la reunión de Berlín, las malas ventas de *Cuadernos* y sus dificultades para convocar a las nuevas vanguardias —tanto literarias como de las ciencias sociales—condujeron al cierre de la revista bajo la dirección de Arciniegas, ante el descontento natural de los dos corresponsales. En febrero de ese año Sánchez informaba a Arciniegas sobre un movimiento que presagiaba ese desenlace. Convocado a Génova para una reunión de “intelectuales del Tercer Mundo” en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de esa ciudad, conocido como Instituto Colombianum —en cuya fundación pocos meses antes había tenido parte Haya de la Torre—, Sánchez se encontró en medio de un “conchavo” del “zurdismo intelectual”: Miguel Ángel Asturias y Ciro Alegría, Ernesto Sabato, Leopoldo Zea, Juan Marinello, Arnaldo Orfila Reynal y Gonzalo Losada, entre otros, estaban presentes en dicho encuentro, según su testimonio. Bajo la dirección de Angelo Arpa, un padre jesuita, y de Amós Segala, el Colombianum pretendía lanzar una revista con sede en Roma bajo la dirección de Asturias.

Querido Germán://Lamenté que no fueras al “coloquio” de Génova y que no pudiera yo aceptar la invitación de Hunt y Gorkin a París. Pero el hecho es éste [...] El jesuita Arpa, Segala y M.A. Asturias con Silvio X han obtenido dinero para establecer el anti Congreso por la Libertad de la Cultura [...] Han lanzado [...] una revista contra “Cuadernos” [...] El Congreso nuestro prueba carecer de imaginación y cohesión.<sup>76</sup>

Para Sánchez, el giro a la izquierda en el Congreso por la Libertad de la Cultura, el cierre de *Cuadernos* y el lanzamiento de la nueva revista dirigida por Asturias tendrían relación en un único movimiento: aislar a “los personajes netamente anticomunistas [...] para ceder paso a pro-soviéticos [...] Me llamó la atención la coincidencia del inminente cierre de *Cuadernos* y el anuncio de una nueva revista latinoamericana, que se editaría en Europa (Roma),

<sup>75</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 1190.

<sup>76</sup> GA a LAS, 2-II-1965, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.



por otra institución internacional, el Colombianum”,<sup>77</sup> escribió el suspicaz Sánchez.

Había entonces que encontrar un nuevo rumbo. Arciniegas buscó apoyo en Washington y en Nueva York. “Estoy absolutamente de acuerdo con iniciar la nueva empresa por nuestra cuenta, de modo que adelanta lo que puedas y comunícamelo a fin de dar los pasos necesarios. Te sugiero comunicarte con Rómulo inmediatamente”,<sup>78</sup> escribió el peruano. El desencanto con esta experiencia trasatlántica de articulación política e intelectual significó el repliegue, y tal vez hasta el ocaso de la intensa dinámica de circulación y búsqueda de nuevos públicos que animó su trayectoria hasta entonces: “Tenemos que organizar lo nuevo o reorganizar lo viejo para ganar la batalla por la libertad (la cultura vendrá)”,<sup>79</sup> escribió a su viejo compañero de luchas, subordinando, finalmente, la perspectiva de una cultura amplia y disonante a la lucha contra el comunismo.

### *La carta como espacio de construcción del vínculo personal*

LA correspondencia entre Luis Alberto Sánchez y Germán Arciniegas no fue un intercambio intimista. Por el contrario, como hemos visto, fue un espacio intrínsecamente volcado hacia el exterior, hacia la vida intelectual y política. Así, además de los interlocutores mismos, otras personalidades desfilaron por las cartas que componen su epistolario común. Aún más, podemos identificar no sólo individuos sino círculos que nos permiten entender este epistolario como una puerta a la comprensión de las sociabilidades compartidas. Es el caso de amigos comunes de la órbita del reformismo universitario como Gabriel del Mazo, por ejemplo, hacia quien el peruano nutría afecto y admiración: envío de recuerdos, pedido de noticias, recados. De forma menos afectuosa, también personalidades del mundo de la política latinoamericana como Natalicio González y Rómulo Betancourt, de quienes circuló en estas cartas información relativa a sus gobiernos y proyectos políticos, como vimos en las páginas anteriores. Lo mismo puede decirse de figuras como el multicitado Julián Gorkin e Ignazio Silone, destacados dirigentes del Congreso por la Libertad de la Cultura a quienes Sánchez enviaba saludos a través de Arciniegas, como

<sup>77</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 1277.

<sup>78</sup> LAS a GA, 10-II-1965, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>79</sup> GA a LAS, 2-II-1965, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

muestra de su aprecio, más bien escaso hacia la mayor parte de intelectuales reunidos alrededor de esa organización.

Haya de la Torre es una referencia constante. Noticias de su paradero, de los atentados a su vida, de su asilo. Pero, como trazo diferente en relación con otras presencias verificadas en este intercambio epistolar, resaltamos que hacia él se dirigen cartas que Arciniegas y Sánchez le envían por intermedio uno del otro. Así, la correspondencia entre estos dos escritores en ocasiones era también un medio para la correspondencia con otros.

De manera especial se destaca el caso de algunos colombianos como Eduardo Santos y Roberto García Peña, a quienes el lector ya conoce. García Peña, como hemos mencionado, fue funcionario diplomático en Lima a comienzos de los años treinta y por las siguientes décadas se desempeñó como director de *El Tiempo*, a cuyas páginas invitó al peruano. Pero tan importante como ello fue su colaboración con los perseguidos y exiliados apristas.

A menudo durante nuestras crisis de incomunicación con el Perú, tuvimos que recurrir a diplomáticos amigos, quienes nos prestaron su generosa ayuda, bajo pretexto de transmitir sólo mensajes familiares. Desde luego, no pudimos evitar hacerles víctimas de algún contrabando epistolar.

Durante 1935 y 36 el más constante solícito y desprendido de ellos fue Roberto García Peña [...] Él, Roberto, fue quien con inolvidable afecto fraternal intervino a mi favor, para que se me desterrara en vez de que se me retuviese incomunicado en oscuro calabozo [...] El seudónimo con que conocimos a García Peña era el de “Capitán Nemo”, como el personaje de Julio Verne. Roberto nos brindó amistad, estímulo y consejo.<sup>80</sup>

Otros colombianos —y liberales— fueron Armando Solano y Gerardo Molina, cuya aparición en este epistolario se dio durante la década de los años cuarenta en el marco de las funciones diplomáticas del primero en Chile —al tiempo que Arciniegas se encontraba en Argentina—, y como rector de la Universidad Nacional de Colombia el segundo, cuando Arciniegas ejercía como ministro de Educación, hacia 1945. Por otro lado, Sánchez recordaba entrañablemente la casa de Santos y de su esposa Lorencita Villegas, en París, que frecuentó a fines de la década de 1950: “No conozco hombre más generoso, inteligente, culto y liberal de veras que don Eduardo”, escribió en su *Testimonio personal*.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 2, p. 557.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 1146.

La sociabilidad familiar —pero no la vida sentimental— es también parte de este epistolario. Hombres de matrimonios largos al lado de sus respectivas esposas Rosa y Gabriela, Sánchez y Arciniegas se permitían compartir también el espacio íntimo cuando resultaba materialmente posible, en vista de las dificultades del exilio del peruano y de los constantes desplazamientos de ambos. Una carta de Arciniegas, de 1945, citada antes, dice: “Qué tan bueno sería reunirnos aquí a conversar los dos Sánchez con los dos Arciniegas sobre toda clase de estupideces, planeando las mayores barbaridades imaginables para el futuro de la América Latina”.<sup>82</sup> La respuesta de Sánchez guardó el mismo sentido, pero pautó otro tono: “Eres lo más perro que hay en el mundo y como me he vuelto muy aficionado a la zoología, quiero ir a verte, motivo por el cual y como Gerardo Molina nos ha invitado a los Sánchez a ir a ver a los Molina y los Arciniegas, te ruego converses con él para arreglar itinerario”.<sup>83</sup> En estas cartas se hace una referencia al espacio familiar, donde se encuentran las únicas menciones a sus esposas y, aún más, a cualquier otra mujer a lo largo de este intercambio, lo que revela que las sociabilidades compartidas por estos hombres prácticamente eran tan sólo masculinas.

En relación con esta dimensión doméstica vale la pena mencionar los resabiados consejos que Sánchez dirigió a su amigo en 1949, cuando estaba en pleno curso la consolidación de la dictadura conservadora en Colombia y Arciniegas partía hacia el exilio. Entonces Sánchez, que en materia de exilios era experimentado, sugirió a Arciniegas que tomara providencias en relación con sus propiedades y finanzas en Colombia, a fin de evitar represalias que afectaran a sus familiares por el tiempo que durara el destierro, sobre todo si era el caso de combatir al régimen desde el extranjero.<sup>84</sup> La experiencia de Sánchez en este sentido era trágica. Recordemos la urgencia con la que solicitaba el pago de sus colaboraciones en revistas dirigidas por Arciniegas. Y en especial cuando, hacia 1945, compró una casa en Lima al regresar de su exilio en Chile. En sus memorias el peruano registró el desgarramiento que fue dejar la casa que por fin había llamado suya.

Otro asunto de las cartas, claro está, es la carta en sí misma. Se sabe que un elemento común en casi todo epistolario es el reclamo por la falta o la tardanza de las respuestas, pero el tono de

<sup>82</sup> GA a LAS, 20-IX-1945, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>83</sup> LAS a GA, I-III-1946, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>84</sup> LAS a GA, 31-XII-1949, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

tal reclamo puede ser un indicador de la especificidad del vínculo epistolar. Mencionemos en primer lugar los recados enviados a otros, como al mexicano Gilberto Owen: “Gilberto se traga las cartas y se comulga las noticias”,<sup>85</sup> o a Del Mazo: “Del Mazo entiendo que atraviesa una crisis de silencio epistolar y locuacidad manual con pruebas de imprenta. Dele un abrazo y que conteste a varias preguntas mías”.<sup>86</sup> Con Arciniegas, el peruano usaba un tono aún más informal, de reprimenda: “Me debe carta. Por muchas ocupaciones que tenga, estoy creyendo que su pereza es mayor”,<sup>87</sup> “No dejes de darme noticias tuyas cuando te venga en gana, mías las tendrás muy pocas en vista de lo mal que te has portado”,<sup>88</sup> “Germán impolítico”, le espetaba.<sup>89</sup>

En la imagen se observa la forma en que Sánchez, en una carta dirigida a Arciniegas —seguramente dactilografiada por algún funcionario, solicita el pago de sus colaboraciones para *Cuadernos*— realiza una serie de intervenciones que modulan el formato normativo de la carta para darle un tono más íntimo: corrige el “querido amigo” por el más personal “querido Germán”; cambia el posesivo “su” por un más amigable “tú”; en lugar del formal “atentamente” escribe un entrañable “te abraza” y, finalmente, ante la falta de respuesta a sus cartas anteriores termina con un reproche, “Germán impolítico”, que hace alusión a un artículo de su autoría, aparecido en *Cuadernos*: “Peralta político”.

El tono de las cartas intercambiadas entre Arciniegas, “el impenitente bromista, al punto de haber confundido los límites entre la verdad y la invención”,<sup>90</sup> y el peruano podía pasar a una hostilidad afectuosa y al insulto, como en aquella carta en la que Sánchez escribe, “eres lo más perro que hay en el mundo y como me he vuelto muy aficionado a la zoología, quiero ir a verte”.<sup>91</sup> De la bestialización podía pasar a lo escatológico, como en la misiva en que supone a su interlocutor, entonces ministro, “defecándote en los canjes”, de la misma forma que en otra ocasión le pide que agilice diligencias en la capital colombiana y anota: “No se defeque en esta indicación y aerodinamice a Bogotá”.<sup>92</sup> El juego continuaba:

<sup>85</sup> LAS a GA, 23-I-1940, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>86</sup> LAS a GA, 10-III-1941, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>87</sup> LAS a GA, 21-V-1940, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

<sup>88</sup> LAS a GA, 11-IX-1946, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>89</sup> LAS a GA, 13-XI-1964, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

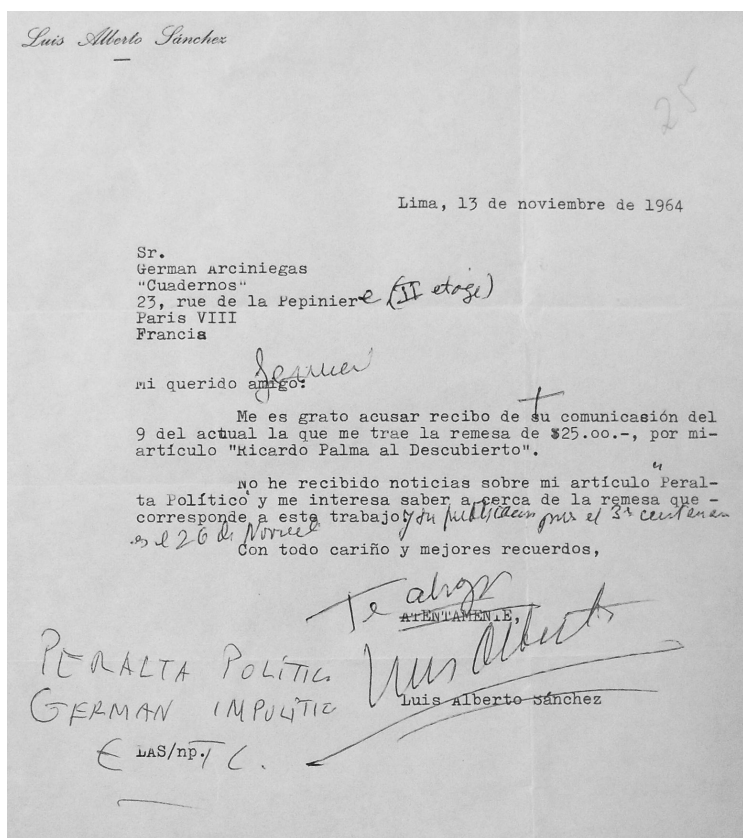
<sup>90</sup> Sánchez, *Testimonio personal* [n. 24], tomo 3, p. 1037.

<sup>91</sup> LAS a GA, 01-III-1946, BNC, FGGa, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>92</sup> LAS a GA, 15-IV-1941, BNC, FGGa, caja 20, carpeta 3, “Editorial Ercilla”.

“Ponme una carta lo menos insolente posible”, reclamaba el mismo Sánchez; “Mil gracias por las cinco idiotas letras que me escribiste el 16 de septiembre”, replicaba Arciniegas, y complementaba: “pero que tienen la gracia de felicitarme por haber reincidido en el Ministerio de Educación”.<sup>93</sup> Este tono tuvo su mayor incidencia, según hemos podido verificar en el acervo consultado, cuando Arciniegas ocupó cargos diplomáticos y ministeriales. El tono se hacía informal hasta el nivel de lo vulgar en contextos de mayor solemnidad. Así lo escribió Sánchez: “Lo castigo a Su Merced, diplomático, escribiéndole en papel de periódico, para que no olvide el oficio y su servidumbre”.<sup>94</sup>

Carta de Luis Alberto Sánchez a Germán Arciniegas



13-XI-1964, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez

<sup>93</sup> GA a LAS, 20-IX-1945, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

<sup>94</sup> LAS a GA, 7-I-1940, BNC, FGGA, caja 17, carpeta 5, “Luis Alberto Sánchez”.

Carlos David Suárez

RESUMEN

Correspondencia sostenida a lo largo de treinta y un años entre los escritores Luis Alberto Sánchez (1900-1994) y Germán Arciniegas (1900-1999). Se privilegia el análisis sobre procesos centrales en la trayectoria de los interlocutores, en particular en relación con su profesionalización y sus articulaciones políticas, marcados por una intensa circulación internacional. A la descripción del carácter transnacional de estos procesos —en parte simultáneos pero sobre todo convergentes a través del intercambio epistolar—, se suma la indicación de un movimiento expansivo en el proceso de circulación internacional común a los dos corresponsales: primero, de cierto americanismo más bien bolivariano hacia un panamericanismo democrático; luego, hacia una perspectiva trasatlántica que problematiza la naturaleza del americanismo como práctica y experiencia.

*Palabras clave:* Reforma Universitaria de Córdoba, panamericanismo, Congreso por la Libertad de la Cultura, diálogo intelectual latinoamericano.

ABSTRACT

Thirty-one years of correspondence between the writers Luis Alberto Sánchez (1900-1994) and Germán Arciniegas (1900-1999) focusing on the analysis of central processes in both author's careers, with particular attention on professionalization and political articulations. These processes were marked by an intense international diffusion. Added to the description of the transnational essence of these processes—partly simultaneous but, above all, convergent thanks to the epistolary exchange—, is the indication of an expansive movement within international circulation as experienced by both authors: first, of a rather Bolivarian Americanism towards a more democratic Pan-Americanism; and then, towards a trans-Atlantic perspective problematizing the nature of Americanism both as practice and experience.

*Key words:* University Reform in Córdoba, Pan-Americanism, Congress for Cultural Freedom, Latin-American intellectual dialogue.